

Capítulo 2

Evaluación de los avances hacia la EPT

©VU/Bernard Descamps



La EPT abarca todas las etapas del aprendizaje

- > La diferencia entre paridad e igualdad
- > La desigualdad de oportunidades empieza antes de la escuela
- > El ascenso de la pirámide de la educación
- > El lento avance de la alfabetización
- > La escasez de docentes cualificados
- > El Índice de Desarrollo de la Educación para Todos (IDE)

En la preparación del informe 2003-2004, se han utilizado los datos más recientes de que se dispone sobre los sistemas de educación correspondientes al año 2000, a fin de evaluar los avances realizados hacia la consecución de los seis objetivos de la EPT, centrándose especialmente en la supresión de las disparidades entre los sexos. El informe presenta por primera vez un nuevo Índice de Desarrollo de la EPT, que permite obtener una visión más exhaustiva de los progresos realizados en cada país.

La educación formal y los objetivos de igualdad entre los sexos

El año 2005 es un hito importante porque marca el plazo para alcanzar el primer objetivo de la paridad entre niños y niñas en la enseñanza primaria y secundaria. El paso siguiente será lograr la igualdad entre los sexos un decenio después, en 2015. La paridad es un concepto exclusivamente numérico: alcanzar la paridad entre los sexos supone lograr que una igual proporción de niños y niñas – con respecto a sus grupos de edad respectivos – ingresen en el sistema educativo y participen en la totalidad de los ciclos de enseñanza primaria y secundaria. La paridad la mide el Índice de Paridad entre los Sexos (IPS)², es decir, la relación entre el número de niñas y niños de un indicador determinado. Cuando la paridad es total, ese índice es igual a 1.

2. El Índice de Paridad entre los Sexos (IPS) es la proporción entre el número de hombres y el de mujeres de un indicador determinado. Un valor del IPS igual a 1 indica que existe paridad entre los sexos. Si su valor oscila entre 0 y 1, eso significa que hay una disparidad en favor de los hombres; y si es superior a 1 indica una disparidad favorable a las mujeres.

Recuadro 2.1. Los seis objetivos de la Educación para Todos

Objetivo 1. Extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos.

Objetivo 2. Velar por que antes del año 2015 todos los niños, y sobre todo las niñas y los niños que se encuentran en situaciones difíciles y los que pertenecen a minorías étnicas, tengan acceso a una enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad y la terminen.

Objetivo 3. Velar por que sean atendidas las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos mediante un acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a programas de preparación para la vida activa.

Objetivo 4. Aumentar de aquí al año 2015 el número de adultos alfabetizados en un 50%, en particular tratándose de mujeres, y facilitar a todos los adultos un acceso equitativo a la educación básica y la educación permanente.

Objetivo 5. Suprimir las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria de aquí al año 2005 y lograr antes del año 2015 la igualdad entre los géneros en relación con la educación, en particular garantizando a las niñas un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, así como un buen rendimiento.

Objetivo 6. Mejorar todos los aspectos cualitativos de la educación, garantizando los parámetros más elevados, para conseguir resultados de aprendizaje reconocidos y mensurables, especialmente en lectura, escritura, aritmética y competencias prácticas esenciales.

Fuente: Marco de Acción de Dakar. Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes, adoptado por el Foro Mundial sobre la Educación (Dakar, Senegal, 26-28 de abril de 2000), párr. 7, París, UNESCO, 2000.

La igualdad entre los sexos es un concepto más complejo y, por tanto, más difícil de medir. Una plena igualdad supone que a los niños y las niñas se les brinden las mismas oportunidades para ir a la escuela, que sean educados en ella con métodos pedagógicos y planes de estudios exentos de estereotipos, y que reciban orientación y asesoramiento escolares sin desviaciones sexistas. La plena igualdad supone también una duración idéntica de la escolaridad, así como la adquisición de los mismos conocimientos y títulos académicos, y, en un plano más general, idénticas oportunidades de empleo e ingresos a igual titulación y experiencia. Los indicadores actuales sobre resultados escolares y adquisición de conocimientos sólo permiten una evaluación parcial del grado de igualdad entre los sexos. Para conseguir una visión más completa, sería preciso recurrir a indicadores más cualitativos que evaluaran, por ejemplo, las percepciones y expectativas con respecto al trato que deben recibir niñas y niños.

Una fuerte discriminación en el acceso a la escuela

Es obvio que el logro de la paridad entre ambos sexos va indisolublemente unido a la universalización de la enseñanza primaria (Objetivo 2 del Recuadro 2.1). El acceso al primer grado de primaria, que se mide por la tasa bruta de escolarización, ha aumentado en la mayoría de los países en desarrollo desde el decenio de 1990, registrándose incluso en algunos de ellos avances sustanciales gracias a la supresión o reducción de los derechos de matrícula y cargas escolares. Sin embargo, ese aumento no debe ocultar

la disminución real que se ha producido en algunos países como Arabia Saudita, Argelia, Congo, República Islámica del Irán, Omán, Sudán, Tailandia y República Unida de Tanzania.

Pese a avances significativos hacia una mayor paridad entre los sexos, las niñas siguen sufriendo una fuerte discriminación a la hora de ir

a la escuela. Los datos comunicados por 11 países – 7 de ellos pertenecientes al África Subsahariana – muestran que las niñas tienen un 20% menos de posibilidades de acudir a la escuela que los niños. Es poco probable que los países con un IPS inferior a 0,80 logren alcanzar el objetivo establecido para 2005. Los países peores resultados en materia de acceso de las niñas a la escuela – IPS igual a 0,75 o menos – son Benin, Burkina Faso, Chad, Guinea Bissau, Malí, Níger y Pakistán. La mayoría de los 14 países con un IPS que oscila entre 0,80 y 0,90 se hallan en la región del África Subsahariana, pero también figuran en este grupo Sudán, India y la República Democrática Popular Lao. Se observa que las naciones donde es mayor la disparidad entre los sexos (IPS inferior a 0,80) tienden a figurar entre las más desfavorecidas en el plano económico, a menudo con una renta per cápita inferior a un dólar diario.

Aumento de la escolarización de las niñas

El número total de niños escolarizados en primaria pasó de 596 millones en 1990 a 648 millones en 2000, lo que supuso un aumento global del 8,7%. El mayor aumento proporcional se produjo en el África Subsahariana (38%) y se registraron avances pequeños, pero significativos, en Asia Meridional y Occidental (19%) y los Estados Árabes (17%). Sin embargo, en estas dos regiones siguen sin escolarizar casi un 20% de los niños en edad de ir a la escuela. Los países africanos representan la mitad de los que poseen una Tasa Neta de Escolarización (TNE)³ del 60% al 80%, aunque otros 14 países de la región se sitúan por debajo del 60%. También hay que incluir en esta categoría a Djibuti, Sudán, Arabia Saudita y Serbia y Montenegro. En Asia Oriental y el Pacífico se registró una disminución de la TNE (del 96% al 93%), una tendencia decepcionante imputable en gran parte a China. En América Latina y el Caribe, los progresos fueron muy destacados, y la región está muy cerca de lograr la Enseñanza Primaria Universal (EPU), con tasas netas de escolarización de un 97%.

La escolarización de las niñas ha progresado más deprisa que la de los niños en el decenio de 1990-2000. A nivel mundial, el IPS aumentó de 0,89 a 0,93 y alcanzó el 1,00 en la región de Asia Oriental y el Pacífico. Los países industrializados y en transición alcanzaron la paridad entre los sexos desde 1990. En las tres regiones donde son mayores, es decir, África Subsahariana, Estados Árabes y Asia Meridional y Occidental, las disparidades entre niños y niñas disminuyeron sustancialmente. En esta última región el IPS aumentó de 0,67 a 0,85.

En algunos países del África Subsahariana, los alumnos repetidores representan la cuarta parte de los matriculados, lo cual puede impedir que otros niños ingresen en la escuela. Con la excepción del África Subsahariana, los niños repiten con mayor frecuencia que las niñas en la mayoría de los países. Las tasas de supervivencia escolar, que son un indicador clave de la capacidad del sistema educativo para mantener escolarizados a los alumnos, son más elevadas entre las niñas que entre los varones en la mayoría de los países, exceptuados los del África Subsahariana. Las tasas de supervivencia son también muy bajas en algunos países de Asia como Myanmar y la República Democrática Popular Lao, pero sobre todo en la India, que arroja la máxima disparidad de supervivencia en favor de los varones (IPS igual a 0,81). En América Latina, las tasas de supervivencia se sitúan con frecuencia por debajo del 80% y son un obstáculo para lograr plenamente la EPU.

3. La Tasa Neta de Escolarización (TNE) es el número de alumnos del grupo en edad oficial de cursar un determinado nivel de enseñanza expresado en porcentaje del total de la población de ese grupo de edad.



© Tendence Floue/Olivier Culmann

Una maestra de Camerún dando clase con su hijo

El 57% de los niños sin escolarizar son niñas

Se estima que el número de niños sin escolarizar en edad de cursar la enseñanza primaria ascendía a 104 millones⁴ a comienzos del milenio. Tres cuartas partes de esos niños sin escuela viven en los países del África Subsahariana y Asia Meridional y Occidental. En esta última región, la educación se desarrolló rápidamente a lo largo del decenio de 1990 y el número de niños sin escolarizar disminuyó aproximadamente en un 20%. En cambio, el número de niños africanos privados de escuela aumentó en igual proporción, en parte a causa del crecimiento rápido y constante de la población. Las niñas representan el 57% de los niños sin escolarizar, lo cual supone una disminución de seis puntos porcentuales con respecto a la cifra registrada en 1990. Fue en Asia Oriental y el Pacífico donde se produjo el descenso más brusco del porcentaje de niñas no escolarizadas, que pasó de un 71% a un 49%. La cifra más elevada de niñas que no van a la escuela corresponde al África Subsahariana (23 millones), seguida por Asia Meridional y Occidental (21 millones).

Un presagio de progreso: las maestras

Entre 1990 y 2000, el número de maestras aumentó en casi todos los países de los que se dispone de datos correspondientes a los dos años considerados. En algunas naciones, por ejemplo Bangladesh, este aumento es el resultado de medidas políticas deliberadas. En cambio, cabe lamentar la disminución registrada en una serie de países, a los que ya en 1990 correspondían los porcentajes más bajos de mujeres docentes (Benin, Burkina Faso, República Centroafricana, Djibuti, y Togo).

4. La actual estimación de 104 millones de niños sin escolarizar en el año 2000 es considerablemente inferior a la estimación de 115 millones correspondiente a 1999, que fue publicada en el *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2002* (UNESCO, 2002a, pág. 52). Esto se debe al cambio de duración de la escuela primaria en una serie de países, entre los que figuran China, la India y Rusia. En estos tres países, la duración oficial del ciclo de primaria se acortó en un año, con lo cual no sólo se redujo el volumen de la población en edad escolar, sino también – para cualquier tasa de escolarización determinada – el número de niños que se contabilizan como no escolarizados.

En 16 países del África Subsahariana – que representan el 40% de los que se dispone de datos – las mujeres sólo ocupan un tercio o menos de los puestos de docentes. Si se exceptúa Nepal, no se encuentran países en las demás regiones del mundo con una proporción tan desigual entre hombres y mujeres en la docencia. En los sistemas de enseñanza primaria de 14 de esos dieciséis países, el promedio del IPS de la escolarización neta es 0,79.

En cambio, en varios países de África Meridional, donde la proporción entre niños y niñas escolarizados es favorable a éstas últimas, más de las tres cuartas partes de los docentes son mujeres. Esta correlación es elocuente:

los países con menor número de maestras de primaria son aquellos en los que se dan mayores disparidades entre los sexos.

Los países con menor número de maestras de primaria son aquellos en los que se dan mayores disparidades entre los sexos.

En una gran mayoría de países, comprendidos los industrializados, la presencia de las mujeres en puestos docentes va disminuyendo gradualmente de la enseñanza primaria a la secundaria hasta la superior, donde las profesoras suelen ser una minoría.

La reducción de la disparidad en la enseñanza secundaria

La demanda de enseñanza secundaria va a empezar a aumentar en muchos países, a medida que se vayan graduando más alumnos de primaria. Tanto en los países industrializados como en los de economías en transición, la proporción de alumnos que pasan de la escuela primaria a la secundaria es superior a un 95%, mientras que en otras regiones del mundo ese porcentaje suele ser mucho más bajo. Las disparidades en los índices de transición de un grado de enseñanza al otro son frecuentemente favorables a los varones en África Subsahariana y algunos Estados Árabes, si bien se inclinan a favor de las niñas en América Latina y el Caribe.

Los niveles de escolarización varían considerablemente en el mundo entero. En 26 países – 19 de los cuales pertenecen al África Subsahariana – el porcentaje de alumnos matriculados representa menos del 30% del grupo de edad correspondiente. En los Estados Árabes y América Latina el índice de escolarización supera el 70%, mientras que los países miembros de la OCDE y la mayoría de los países de Europa central y Oriental han logrado o están a punto de lograr la universalización de la enseñanza secundaria.

Por lo que respecta al ingreso en la enseñanza secundaria, las disparidades entre los sexos son mucho menos acusadas que en primaria, lo cual parece indicar que las dificultades de acceso con que tropiezan las niñas en la escuela elemental no les impiden lograr resultados iguales o mejores que sus compañeros varones, una vez que tienen acceso a la enseñanza. Esto no supone que la escolaridad de las niñas transcurra sin complicaciones, ya que otro tipo



©Tendance Floue/Mat Jacob

Estados Unidos - La alegría de enseñar

de problemas - pubertad, matrimonio precoz y embarazo - influyen enormemente en la posibilidad de finalizar el ciclo completo de secundaria.

La participación de las jóvenes en la enseñanza secundaria se incrementó en todas las regiones en desarrollo a lo largo del decenio de 1990 y se registró un aumento considerable de más de 20 puntos en la escala del IPS en Argelia, Malawi, Mauritania, Nepal, Níger, Pakistán, Rwanda, Sierra Leona y Túnez. En Bangladesh, la disparidad entre los sexos se invirtió y ahora las jóvenes son mayoritarias en la enseñanza secundaria (el IPS dio un gran salto, pasando de 0,52 a 1,05). Sin embargo, la disparidad entre los sexos se acentúa en los sistemas de enseñanza secundaria de los países donde existe un gran desequilibrio en favor de los varones en la escuela primaria (Camboya, India, Iraq, Nepal, Pakistán y muchos países del África Subsahariana). En cambio, en las naciones donde la disparidad entre los sexos es moderada ésta se reduce o desaparece (algunos Estados Árabes y varios países de Asia y el Pacífico), mientras que los países que están a punto de lograr la paridad se encaminan a la supresión total de las disparidades o al reforzamiento de la posición mayoritaria de las jóvenes en la enseñanza secundaria (países de América Latina y el Caribe, Finlandia, Reino Unido y Suecia).

Las amplias variaciones de la enseñanza terciaria

Se estima que entre 1990 y 1997 la cantidad de estudiantes matriculados en la enseñanza terciaria aumentó de 69 a 88 millones en el mundo entero, y en un 50% en los países en desarrollo. El número de mujeres siguió acercándose al nivel de paridad con los hombres: el porcentaje de mujeres matriculadas en la enseñanza terciaria aumentó de un 46% a un 46,8% en el plano mundial, y el progreso mayor en términos absolutos se registró en los países en desarrollo. No obstante, la diferencia de participación sigue siendo notable, ya que la Tasa Bruta de Escolarización (TBE) de las

mujeres en la enseñanza terciaria oscila en torno a un 45% en la mayor parte de los Estados Miembros de la OCDE y los países europeos en transición, mientras que en la inmensa mayoría de los países en desarrollo ese porcentaje es inferior al 30%. Ningún país del África Subsahariana - excepto Sudáfrica - o de Asia Meridional y Occidental posee tasas brutas de escolarización superiores al 15%.

En más de la mitad de los países de los que se dispone de datos, las mujeres constituían la mayor parte de los estudiantes de terciaria (la mayoría de los países europeos, América del Norte y América Latina y el Caribe). En cambio, su número es muy escaso en las naciones del África Subsahariana y registra variaciones muy amplias en los Estados Árabes (por ejemplo, en Mauritania sólo 2 de cada 10 estudiantes son mujeres), mientras que en varios países de Asia y el Pacífico la tasa de escolarización femenina representa menos del 66% de la correspondiente a los varones.

Los estudios por los que optan las mujeres son un elemento clave. Las tres cuartas partes o más de los estudiantes que cursan estudios para dedicarse a la enseñanza suelen ser mujeres, especialmente en los países industrializados o en transición. La excepción a esta regla es el África Subsahariana, donde solamente hay tres países (Botswana, Mauricio y Swazilandia) en los que las mujeres representan más de la mitad del total de los estudiantes que cursan estudios de pedagogía. En la mayoría de las demás regiones del mundo, las disciplinas relacionadas con la salud y el bienestar ocupan el segundo lugar en las preferencias de las mujeres, que representan entre dos tercios y tres cuartos del total de los estudiantes de este sector. En tercer lugar figuran las letras y las artes. Por regla general, en los campos de la ingeniería, la industria y la arquitectura, sólo un 20% aproximadamente de los estudiantes son mujeres, y están poco representadas en las disciplinas científicas y agrarias.

Las posibilidades de alcanzar la paridad entre los sexos en 2005

El breve repaso anterior pone de manifiesto unos progresos mitigados en la ampliación del acceso de las niñas a la educación. Si se tienen en cuenta los progresos realizados entre 1990 y 2000, ¿cuáles son las perspectivas de alcanzar el objetivo de paridad establecido para 2005?

- 52 de los 128 países sobre los que se dispone de datos correspondientes al año 2000 han logrado ya la paridad entre los sexos en materia de escolarización en la enseñanza primaria y secundaria, o es probable que la logren de aquí a 2005. En este grupo de países (zona verde del Cuadro 2.1) figuran la mayoría de las naciones de América del Norte y Europa Occidental (14), así como algunas de Europa Central y Oriental (13) y América Latina y el Caribe (6), y unos cuantos Estados Árabes (5).
- 22 de esos países (zona amarilla del Cuadro 2.1) no alcanzarán el objetivo de 2005, pero deberían sin embargo lograr la paridad en la enseñanza primaria y

Cuadro 2.1. Perspectivas nacionales de alcanzar en 2005 y 2015 el objetivo de la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria (Basadas en las tendencias 1990–2000. Se estima que todos los países con IPS entre 0,97 y 1,03 han alcanzado la paridad)

	Paridad entre los sexos en la enseñanza secundaria				Número de países	
	Objetivo alcanzado en 2000	Objetivo probablemente alcanzado en 2005	Objetivo probablemente alcanzado en 2015	En situación de riesgo de no alcanzar el objetivo en 2015		
Paridad entre los sexos en la enseñanza primaria	Objetivo alcanzado en 2000	Albania, Alemania, Australia, Azerbaiyán, Barbados, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Cabo Verde, Croacia, Chile, Chipre, Ecuador, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos de América, Francia, Georgia, Grecia, Guyana, Hungría, Indonesia, Israel, Italia, Japón, Jordania, Kazajstán, Kuwait, la ex República Yugoslava de Macedonia, República de Corea, República Checa, República de Moldova, Letonia, Lituania, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Rumania y Rwanda 40	Austria, Bolivia, Jamaica, Kenya, Malawi, Portugal y Samoa 7	Belice, Botswana, España, Finlandia, Namibia, Nicaragua, Panamá, Qatar, República Unida de Tanzania y Venezuela 10	Bahrein, Bangladesh, Colombia, Costa Rica, China, Dinamarca, Emiratos Árabes Unidos, Federación de Rusia, Filipinas, Irlanda, Islandia, Malasia, Mauricio, México, Myanmar, Nueva Zelanda, Reino Unido, Serbia y Montenegro, Suecia, Suiza, Suriname, Trinidad y Tobago, Vanuatu y Zimbabwe 24	81
	Objetivo probablemente alcanzado en 2005	Omán 1	Egipto, República Islámica del Irán, Mauritania y Nepal 4	Arabia Saudita, Brunei Darussalam, Gambia y Lesotho 4	Marruecos, Senegal y Túnez 3	12
	Objetivo probablemente alcanzado en 2015	Paraguay 1	Cuba, República Árabe Siria y Sudán 3	Comoras, Congo, Ghana y Uganda 4	Argelia, Benin, Camboya, Chad, República Democrática Popular Lao y Togo 6	14
	En situación de riesgo de no alcanzar el objetivo en 2015	Estonia, Kirguistán y Swazilandia 3	Sierra Leona 1	Burundi, Macao (China), Níger, Sudáfrica y Tailandia 5	Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Djibuti, Etiopía, India, Iraq, Madagascar, Mongolia, Mozambique, Papua Nueva Guinea, Santa Lucía y Turquía 12	21
Número de países	45	15	23	45	128	

Notas:

- Los países que figuran con caracteres azules gruesos son aquellos en los que se observan disparidades en favor de los varones tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria; los caracteres azules normales indican los países donde esas disparidades sólo existen en la enseñanza secundaria.
- Nueve países de la zona rosa del cuadro – Dinamarca, Estonia, Kirguistán, Macao (China), Madagascar, México, Serbia y Montenegro, Sudáfrica y Swazilandia – presentan un IPS elevado en primaria y secundaria, si bien éste ha experimentado un leve descenso recientemente. Estos países pertenecen de hecho a una categoría distinta a la de la mayoría de los que figuran en esa zona, porque su situación puede cambiar fácil y rápidamente con un cambio de política.

Fuente: Cuadros 5 y 7 del Anexo Estadístico de la versión íntegra del Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2003-2004. La metodología de elaboración del cuadro se explica en el Apéndice 2 de esa versión del Informe.

secundaria para 2015. En la mayoría de ellos, el sector que podría quedar rezagado es el de la enseñanza secundaria.

- Más de un 40% de los 128 países estudiados – o sea, un total de 54 – corren el riesgo de no alcanzar en 2015 la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria (9) o la secundaria (33), o en ambas a la vez (12). Estos países (zona rosa del Cuadro 2.1) están situados principalmente en el África Subsahariana (16), Asia Oriental y el Pacífico (11) y los Estados Árabes (7). Recientemente se ha deteriorado la situación de algunos países en los que el número de niñas o jóvenes escolarizadas es muy inferior al de los varones. Si las tendencias actuales persisten, dos países del Grupo E-9⁵ figurarán entre los que corren el riesgo de no conseguir la paridad entre los sexos: India (en primaria y secundaria) y China (en secundaria).

- Los países en los que las disparidades en materia de escolarización son favorables a las niñas pertenecen sobre todo a las regiones de América Latina y el Caribe, Europa, Estados Árabes y Asia (en letra azul en el Cuadro 2.1). En casi todos los países en los que – en función de las actuales tendencias – las desigualdades entre los sexos siguieran persistiendo en 2015, sólo estarían presentes en la educación secundaria.

En resumidas cuentas, es probable que el 60% de los 128 países estudiados no logren alcanzar en el año 2005 la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria y la secundaria. No obstante, en un buen número de esos países existen políticas susceptibles de lograr ese objetivo en un lapso de pocos años, tal como se explica en los capítulos siguientes.

5. Los nueve países del Grupo E-9 son: Bangladesh, Brasil, China, Egipto, India, Indonesia, México, Nigeria y Pakistán.

Cuadro 2.2. Estimación del número de adultos analfabetos – población de 15 años de edad o más – en 1990, 2000 y 2015.

	Adultos analfabetos (+15 años)						Variación del porcentaje	
	1990		2000		2015		De 1990 a 2000	De 2000 a 2015
	Total (en miles)	% M*	Total (en miles)	% M*	Total (en miles)	% M*		
Mundo	879 130	63	861 966	64	799 152	63	-2.0	-7.3
Países desarrollados y en transición**	21 970	70	14 895	67	7 521	61	-32.2	-49.5
Total de los países en desarrollo, desglosado como sigue:	857 159	63	847 071	64	791 631	64	-1.2	-6.5
África Subsahariana	131 380	61	135 980	61	132 844	61	3.5	-2.3
Estados Árabes	62 400	63	67 473	64	70 803	64	8.1	4.9
Asia Oriental y el Pacífico	232 904	69	186 404	71	114 123	73	-20.0	-38.8
Asia Meridional y Occidental	382 151	60	412 242	61	436 704	62	7.9	5.9
América Latina y el Caribe	41 932	56	39 254	56	33 055	54	-6.4	-15.8

* Mujeres

** La expresión "países en transición" se aplica a los que están abandonando la economía planificada para pasar a una economía de mercado.

Fuente: Cuadro 2 del Anexo Estadístico de la versión íntegra del Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2003-2004.

Primera Infancia: una distribución desigual

Los programas de Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI) tienen repercusiones sumamente beneficiosas en la preparación de los niños para la escuela. No obstante, las cifras indican que la preparación de los niños recién ingresados en la escuela primaria para hacer frente a su nuevo entorno es muy diferente en las distintas regiones del mundo. Además, dentro de cada país, la distribución de la prestación de servicios de AEPI es mucho más desigual que en primaria y secundaria, y las disparidades entre las zonas rurales y las urbanas son especialmente pronunciadas. La financiación y gestión privadas predominan en este sector, lo cual pone de manifiesto que los gobiernos, en particular en los países en desarrollo, no se creen obligados o aptos a encargarse de la educación preprimaria.

La participación de los niños en programas de AEPI ha aumentado considerablemente durante el último decenio en todas las regiones en general, sobre todo en América Latina y el Caribe. Sin embargo, se registró un retroceso importante y generalizado en Asia Central y Europa Central y Oriental, donde el gasto público en el sector de la educación disminuyó en valor real, al igual que en otros sectores.

Una tercera parte (56) de los 152 países de los que se tienen datos presentan tasas de preescolarización muy bajas (inferiores al 30% del grupo de edad) y casi la mitad de ellos son naciones del África Subsahariana. En todos los países de América del Norte y Europa Occidental, así como la mayoría de los de Europa Central y Oriental, más de la mitad de los niños en edad preescolar reciben educación preprimaria, y ésta es casi universal en la mitad de las naciones más prósperas del mundo.

En la mayoría de los 145 países con datos desglosados por sexo, las disparidades en función del sexo favorables a los varones son muchos menos acusadas en preprimaria que en los demás niveles de la enseñanza. De hecho, sólo la quinta parte de los países (30 de 145) indicaron esas disparidades (IPS de 0,96 o menos), mientras que casi otros tantos (23) comunicaron disparidades favorables a las niñas. La mayor participación de éstas en los programas de AEPI se puede explicar no sólo por el hecho de que suelen ser administrados por organizaciones no gubernamentales (ONG), sino también porque han incorporado a sus objetivos explícitos la reducción de la desigualdad entre los sexos y la emancipación de la mujer.

Programas de preparación para la vida activa y alfabetización

Los objetivos 3 y 4 se tratan juntos en el Informe de Seguimiento de la EPT 2003-2004, porque muchos programas vinculan la alfabetización con las "competencias para la vida activa". En efecto, hoy en día está ampliamente extendido el parecer de que es ineficaz el enfoque clásico de la alfabetización, es decir, aislar el aprendizaje de la lectura, escritura y cálculo elemental de la adquisición de otras competencias.

Esos dos objetivos plantean problemas importantes a la tarea de seguimiento de la EPT, porque es de sobra sabido que los índices de alfabetización, medidos convencionalmente, resultan insuficientes. En efecto, suelen basarse a menudo en meras declaraciones de los propios sujetos o en el supuesto de que una persona no es analfabeta a partir del momento en que ha cursado la enseñanza básica durante un número determinado de años. Actualmente, se halla en curso de elaboración una nueva metodología, que se está aplicando en algunos países a

título experimental. Por otra parte, las competencias para la vida cotidiana no se pueden medir tampoco con facilidad, ya que comprenden tanto las genéricas, por ejemplo la capacidad para resolver problemas y negociar, como las contextuales, relacionadas con los medios de subsistencia, la producción de ingresos, la salud y el medio ambiente. Unas y otras pueden ser claves del éxito de los programas de alfabetización. Una vez formuladas estas importantes salvedades, ¿qué posibilidades hay de aumentar los índices de alfabetización en un 50% de aquí al año 2015?

Las estimaciones actuales indican que en 2000 había unos 862 millones de analfabetos, lo cual supone una disminución de un 2% en el último decenio. Se prevé además que su número se reducirá en un 7% más de aquí al año 2015. Esto indica que se han realizado leves progresos. En Asia Meridional y Occidental vive casi la mitad de los analfabetos del mundo (Cuadro 2.2), y el hecho de que su número vaya en aumento obedece principalmente a la situación imperante en la India, Pakistán y Bangladesh. Entre los países con un índice de alfabetización inferior al 75%, hay cinco (Bangladesh, Egipto, India, Nigeria y Pakistán) que pertenecen al Grupo de los nueve países muy poblados (E-9). En China, se registró una disminución importante del número de analfabetos entre 1990 y 2000. En el África Subsahariana y los Estados Árabes, el índice de alfabetización aumentó en un 20% aproximadamente a lo largo de ese mismo decenio, aunque en algunos países africanos e Iraq sigue situándose todavía por debajo del 40%.

Los dos tercios de los analfabetos del mundo son mujeres, y se prevé que esa cantidad permanecerá prácticamente estable, excepto en la región de Asia Oriental y el Pacífico, donde las mujeres pueden llegar a representar nada menos que las tres cuartas partes del total de analfabetos en 2015. Los factores demográficos influyen mucho en estas estadísticas. En efecto, las mujeres viven más tiempo que los hombres y por eso constituyen la mayoría de los grupos de edad más proveya, donde se registran los índices de analfabetismo más altos. En algunos países como Burkina Faso, Iraq, Malí, Níger y Pakistán, el índice de alfabetización de las mujeres es inferior en 50% o más al de los hombres.

En las cuatro regiones del mundo con niveles de alfabetización más bajos, las perspectivas son más halagüeñas para el grupo de población con edades comprendidas entre 15 y 24 años. Se ha registrado un avance espectacular en la región de Asia Oriental y el Pacífico, donde casi toda la población juvenil está ya alfabetizada. Aunque se prevé que ninguno de los países que presentaba un IPS en alfabetización inferior a 0,75 en 1990 alcanzará la paridad entre los sexos en el año 2015, una parte de ellos – comprendidos algunos del África Subsahariana y de la región de los Estados Árabes – deberían conseguir este objetivo para la generación más joven.

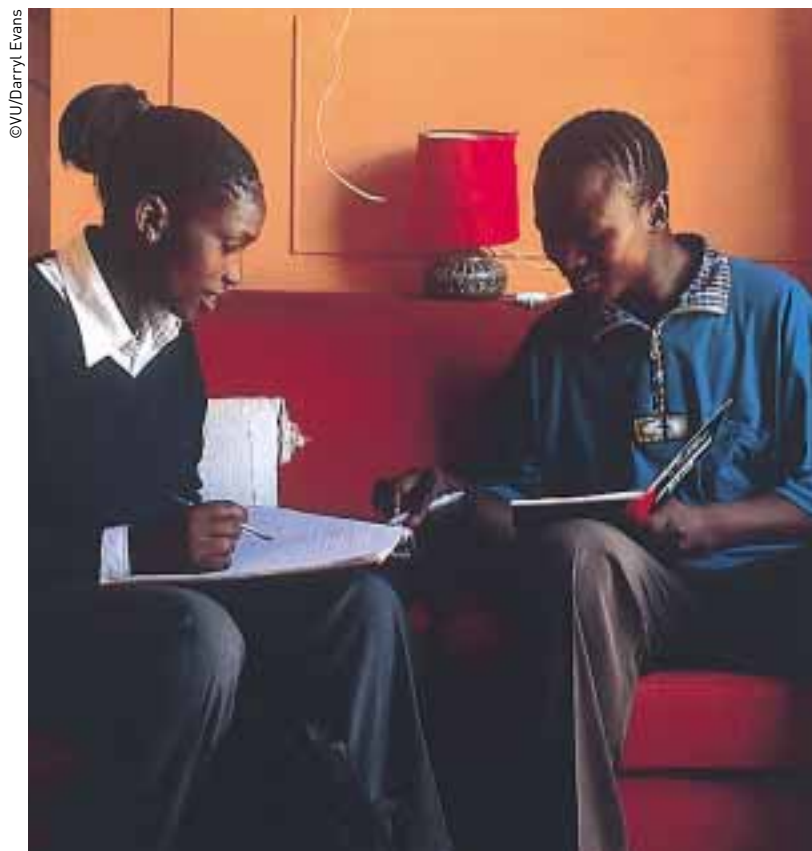
Calidad de la educación

La diferencia entre una educación de calidad y una educación deficiente estriba en el contenido y en cómo y cuántos conocimientos se adquieren. Esta afirmación se aplica especialmente a las sociedades más pobres y las personas originarias de medios desfavorecidos. Los mejores indicadores disponibles actualmente para evaluar la calidad de la educación son el número de alumnos por maestro, el nivel de formación de los docentes, el gasto público en educación y los resultados del aprendizaje.

Número de alumnos por maestro: Se dispone de datos de 122 países relativos a la cantidad de alumnos por maestro en la enseñanza primaria. Las mayores variaciones se registran en el África Subsahariana, donde el número de escolares por docente puede ser superior a 70 en algunos países. En esta misma región, el promedio ha aumentado de 40 a 46 escolares, lo cual no permite pronosticar nada bueno con respecto a la calidad de la enseñanza. En Asia Meridional y Occidental, pese a que la situación ha mejorado levemente desde 1990, se siguen registrando promedios superiores a 40 alumnos. Estos promedios nacionales y regionales encubren, evidentemente, diferencias a menudo considerables dentro de cada país.

Nivel de formación de los docentes: En todas las regiones en desarrollo hay países en los que la mitad de los docentes no han recibido formación pedagógica alguna. En algunos países de la región de Asia y el Pacífico, menos de dos tercios de los maestros han recibido formación. En las dos terceras partes de los países que suministraron datos desglosados por sexo, las mujeres poseen, proporcionalmente, mayor formación que los hombres.

Sudáfrica – La hora de los deberes en casa



En muchos países de bajos ingresos, hay una tendencia – a menudo impuesta por limitaciones financieras – a contratar a un número cada vez mayor de docentes sin capacitación profesional ni graduación suficiente, lo cual suele tener graves repercusiones en la calidad de la educación.

Gasto público en educación: La mitad de los países de que se dispone de datos, dedicaban a la educación entre un 3,4% y un 5,7% de la renta nacional, porcentaje que puede alcanzar un 8% en los países pertenecientes a la OCDE y los de Europa Central y Oriental. La mayoría de los países en desarrollo, que cuentan con sistemas de enseñanza terciaria menos estructurados que los de los países ricos, asignan entre un tercio y la mitad de su gasto en educación a la enseñanza primaria. En la mitad de los países sobre los que se poseen datos, se destinan a la enseñanza primaria entre un 1,1% y un 2,2% de los recursos nacionales.

Resultados del aprendizaje: Varios estudios sobre la calidad de la educación en todas las regiones – excepto en las más pobres – llegan a la misma conclusión: las niñas logran mejores resultados en lectura que los varones, mientras que éstos consiguen mejores notas en matemáticas, si bien la diferencia con sus condiscípulas es menos acusada. En las disciplinas científicas, la situación es más equilibrada. Algunos estudios indican que las niñas están más motivadas para aprender y cifran mayores esperanzas en su porvenir. Estas características tienden a ser más acusadas en los países industrializados y en transición, mientras que en América Latina y el Caribe, aunque también están presentes, son algo menos pronunciadas; en cambio, son menos perceptibles en África. En algunos países de ingresos medios, los varones figuran en número mucho mayor que las niñas entre los alumnos con malos resultados escolares. En los países menos adelantados, las niñas no suelen conseguir mejores resultados que los niños, o cuando los consiguen la diferencia con los de los varones es muy escasa. Varios estudios han llegado a la conclusión de que las diferencias entre los sexos en materia de resultados escolares son muy pequeñas o casi insignificantes en los países del África Subsahariana. Estas tendencias indican que las niñas se benefician más de la enseñanza que los niños cuando el sistema educativo está más desarrollado.

Un nuevo índice para comparar los progresos

Los objetivos de la EPT están muy entrelazados entre sí. Es previsible que los países que avanzan rápidamente hacia la universalización de una enseñanza primaria de buena calidad logren también buenos resultados en la reducción del analfabetismo. Asimismo, la consecución de la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria suele tener por regla general efectos positivos, aunque a más largo plazo, en la proporción entre los sexos en la enseñanza secundaria y superior.

Recuadro 2.2. Índice de Desarrollo de la Educación para Todos (IDE) – Conclusiones

- Sólo 16 de 94 países han alcanzado o están próximos a alcanzar los objetivos más cuantificables de la EPT y poseen un IDE de 0,95 o más.
- Todos los países del África Subsahariana, la región de los Estados Árabes o Asia Meridional y el Pacífico (excepto Maldivas) están lejos de alcanzar los objetivos. Entre los que están cerca, figuran algunos de América Latina que vienen propugnando desde hace mucho tiempo una participación generalizada en la educación básica.
- En 42 países, el valor del IDE oscila entre 0,80 y 0,94. Los países de este grupo se encuentran en todas las regiones en desarrollo, así como en Europa Central y Oriental.
- 36 países tienen un IDE inferior a 0,80. De ellos, 22 pertenecen al África Subsahariana, aunque también figuran en este grupo Bangladesh, India, Nepal y Pakistán. En la mayoría de estos países, son escasos los logros con respecto a cada uno de los objetivos de la EPT, lo cual plantea múltiples dificultades para lograr la educación para todos.

El nuevo Índice de Desarrollo de la Educación para Todos – IDE (Recuadro 2.2) presenta la ventaja de que proporciona una visión más completa de los avances y contribuye a identificar a los países que progresan en todos los frentes, así como a los que cosechan éxitos en algunos campos y fracasan en otros, y a los que, por último, tropiezan con dificultades de todo tipo. En la práctica, es difícil incorporar los seis objetivos de la EPT en un índice, teniendo en cuenta que, por un lado, los programas educativos de aprendizaje y preparación a la vida activa no se prestan fácilmente a una medición cuantitativa y que, por otro, los datos relativos a la AEPI no están suficientemente normalizados a nivel internacional. En consecuencia, el IDE comprende indicadores relativos a los siguientes elementos: la EPU, que se mide por la tasa neta de escolarización; la alfabetización de adultos, que se evalúa con el índice de alfabetización del grupo de población de 15 años de edad y más; la paridad entre los sexos, calculada por el promedio del IPS en la enseñanza primaria y secundaria y en la tasa de alfabetización de adultos; y la calidad de la educación, apreciada en función del índice de supervivencia en la escuela hasta el 5º grado de primaria. Se ha podido calcular el IDE correspondiente a 94 países en el año 2000. La mayoría de los países de la OCDE no se han incluido en ese cálculo, por ser sus datos incompletos. No obstante, se dispone de estimaciones sobre una serie de países que representan entre el 50% y el 80% de los pertenecientes a las siguientes regiones: África Subsahariana, Estados Árabes, Asia Meridional y Occidental, y América Latina y el Caribe.

Los resultados, resumidos en el Recuadro 2.2, muestran también que la paridad entre los sexos es el elemento más eficaz para formular pronósticos sobre la EPT. ■